

BIBLIOGRAFIA

AGUSTIN BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE, *Vocación y Estilo de México. Fundamentos de la Mexicanidad*, Ed. Limusa, México, 1989, 1.050 pp.

Desde su concepción filosófica, desde su visión de la filosofía —amor a la sabiduría— como “propedéutica de salvación”, Agustín Basave Fernández del Valle —autor prolífico, rector emérito de la Universidad Regiomontana, Presidente emérito del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Filosofía— se propone a través de esta densa obra, forjar una “filosofía con estilo nacional”, en su caso, “una filosofía universalmente válida construida por nacionales con el inconfundible sello o estilo *mexicano*” (p. 41). Y esto, en cuanto Basave Fernández del Valle considera que “un filósofo mexicano (en su caso) concreto puede elaborar una verdad universal en una circunstancia concretamente mexicana y sobre otros hombres igualmente mexicanos” (p. 39).

En efecto, frente a la cuestión de la posibilidad y sentido de una filosofía hispanoamericana, este autor asume una actitud dialogal, que busca establecer un equilibrio respecto de las visiones —regionalista y universalista— extremas defendidas en dicha cuestión.

La temática de la mexicanidad aparece en Basave desarrollada como un estilo colectivo de vida, “como una versión de lo humano”, como “un modo de ser en lo universal”.

Desde esta visión despliega su filosofía de lo mexicano —hombre y cultura— o si queremos, su filosofía de la mexicanidad, la que vertebra toda la obra y late a través de ella.

La búsqueda de los fundamentos de la mexicanidad, o si queremos, su filosofía de la mexicanidad, es en Basave una de las proyecciones de su filosofía, es decir, de la filosofía que concebida como “propedéutica de salvación”, lo reconoce a él como su autor.

En efecto, Basave ve en el filosofar “un imprescindible *menester de ubicación* y autoposesión...” (p. 91), y desde su imprescindible menester de ubicación y autoposesión, como filósofo mexicano, nos ofrece su filosofía de lo mexicano —hombre y cultura— proyección práctica de su filosofía, de su *propedéutica* de salvación, que como tal advierte que “la filosofía aunque abierta a la salvación no nos salva”; que aunque abierta a la contemplación de lo eterno, lo es también a la contemplación de lo temporal, disposición última de las cosas materiales al servicio del hombre (cf. *ibid.*).

Las densas páginas de *Vocación y Estilo de México. Fundamentos de la Mexicanidad*, que Basave Fernández del Valle desarrolla a la luz de su concepción filosófica, revelan que el centro de ésta es el hombre, lo cual implica en este autor— y también para nosotros— su apertura a la Trascendencia.

MATILDE ISABEL GARCÍA LOSADA

EMILIO SILVA DE CASTRO, *Filosofias da hora e Filosofia perene*, Edicoes GRD, São Paulo, 1990, 217 pp.

Mons. Silva de Castro es de origen español, tiene 88 años de edad y 55 de permanencia en Brasil. Ha desarrollado una obra significativa en el orden de la

SAPIENTIA, 1990, Vol. XLV

cultura general, religiosa, filosófica y política. Hombre de vasta erudición, divulgó en Brasil obras filosóficas de gran envergadura ni bien aparecida su traducción en España. Esta obra pretende establecer un marco definitivo entre lo accidental y lo eterno que plasma su preocupación de cultivar la filosofía perenne. Tal propósito debe sortear en un primer momento —según el programa de esta obra— la crítica a la radical insuficiencia de las filosofías actuales para ordenar la vida humana, para arribar, en un segundo momento, a exaltar la eficacia de la filosofía perenne en punto a la reestructuración del mundo sobre bases sólidas.

En un primer momento (caps. V-IX), sin hacer trabajo de historiador de la filosofía, analiza las doctrinas que a su juicio ejercen hoy mayor significación, agrupándolas en corrientes mayores por su influencia en la filosofía contemporánea. Así pasa revista: 1) al criticismo kantiano y al idealismo absoluto angloamericano, como *supervivencias de viejos sistemas*; 2) al *relativismo* sea como relativismo gnoseológico o fenoménico o psicologismo o ciertas formas del evolucionismo y del idealismo; 3) a la *filosofía de la creencia y al pragmatismo*; 4) al *historicismo*; 5) por último, a las múltiples formas del *existencialismo*. Le dedica un capítulo (cap. IX) a esta corriente por su peculiar trascendencia y lo concluye con una extensa "valoración y crítica" desde distintos ángulos e intérpretes.

En lo que he considerado un segundo momento, el A., luego de extraer las consecuencias buscadas sobre las filosofías actuales —epílogo de la revista anterior—, se ocupa de la naturaleza de la filosofía perenne y de su peculiar "eficacia". Las filosofías actuales, concluye S. de C., son múltiples y paganizadas y no pueden constituirse en el camino idóneo para la develación de la ley moral y de Dios. La filosofía debe ayudar a revertir la crisis cultural y religiosa en que está inmerso el hombre y ha de orientar a los pueblos para protegerlos de la perturbación e inestabilidad. Ni la técnica ni las filosofías actuales pueden perfeccionar al hombre y hacerlo feliz. Extremen la autosuficiencia del hombre a niveles antinaturales, ocasionando su aislamiento y mutilamiento. La respuesta está en la *Filosofía Perenne*.

Primeramente, descarta el A. ciertas formulaciones de la F.P. No es una "filosofía pasada" o asociada a un período histórico, ni un "sistema" con determinadas razones o justificaciones, menos aún un "sincretismo" filosófico. Es filosofía cristiana porque ha sido profundamente influida por el Cristianismo, pero jamás entendida como una norma negativa del dogma sobre la razón. La F.P. recopila un conjunto de verdades naturales previas al discurso filosófico como principio germinal y núcleo desde el cual la humanidad descubre la ley natural y puede desarrollarse todo filosofar. La figura propuesta toma como *modelo la escolástica grande del s. XIII* por integrar la parte más viva y permanente de la filosofía platónica-aristotélica con el mensaje cristiano, que se incorporan como un cúmulo de verdades primarias y esenciales pero desarticuladas de sus sistemas justificativos.

El autor pone especial dedicación en defender el primer momento de su tesis, que es crítico de las filosofías actuales, mientras que en lo que respecta a la "eficacia" de la filosofía perenne faltarían ciertas precisiones en cuanto falta el concepto mismo de "filosofía perenne", sobre todo en lo que hace a abstraer ese cúmulo de verdades esenciales que la constituyen, de las razones o justificaciones que las sustentan. Lo que sucede es que hay un claro rechazo a asumir cualquier "estructura sistemática" determinada y pasada y, a su vez, considera que "dar razones" es adscribirse a un sistema.